

MÉTHEXIS 2000

MÉTHEXIS

Revista Internacional de Filosofía Antigua
International Journal for Ancient Philosophy

Editor:

Victoria E. Juliá

XIII · 2000

Fundador: Conrado Eggers Lan †

Comité Editorial/Editorial Committee

Directora: Victoria E. Juliá (Universidad de Buenos Aires)

Secretarios: Marcelo D. Boeri (CONICET, Buenos Aires) –
Alejandro G. Vigo (Universidad de los Andes, Santiago de Chile)

Asistentes: Marisa Divenosa (Universidad de Buenos Aires) –
Claudia T. Mársico (Universidad de Buenos Aires)

Consejo Consultivo/Advisory committee

Enrico Berti (Università di Padova)
Luc Brisson (Centre National de la Recherche Scientifique, Paris)
Tomás Calvo Martínez (Universidad Complutense de Madrid)
John J. Cleary (Boston College – Maynooth College)
Michael Fredé (University of Oxford)
Alfonso Gómez-Lobo (Georgetown University, Washington)
Charles H. Kahn (University of Pennsylvania)
Carlo Natali (Università di Venezia)
Christopher J. Rowe (University of Durham)
Wolfgang Wieland (Universität Heidelberg)

Las colaboraciones y libros para
reseñar deben enviarse a:

Contributions and books for review
should be sent to:

Prof. Victoria E. Juliá – Prof. Marcelo D. Boeri
C.C. 2059 – Correo Central 1000 Buenos Aires, Argentina.
E-mail: mboeri@mail.interserver.com.ar
avigo@uandes.cl

Los pedidos de ejemplares y suscrip-
ciones deben hacerse a:

Orders of copies and subscriptions
should be made to:

Academia Verlag

Todos los derechos reservados. Los artículos de esta revista no pueden reproducirse ni traducirse, total o parcialmente, sin expreso consentimiento del editor. All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, without the written permission of the Editor.

© 2000 by ACADEMIA VERLAG · D-53734 SANKT AUGUSTIN
Postfach 16 63 · Tel. 0 22 41/ 34 52 1-0 · Fax 34 53 16
Internet: www.academia-verlag.de
E-Mail: kontakt@academia-verlag.de

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| EDITORIAL..... | 5 |
| ARTÍCULOS | |
| NÉSTOR LUIS CORDERO, <i>Los atomistas y los celos de Platón</i> | 7 |
| DIETMAR H. HEIDEMANN, <i>Der Relativismus in Platons Protagoras-Kritik</i> | 17 |
| SERAFINA ROTONDARO, <i>Nessuno fa il male volontariamente. Le passioni, la volontà, l'ingiustizia e la legge: Platone, Leg. IX</i> | 39 |
| JEAN-YVES BLANDIN, <i>A propos de la structure 'extatique' de l'être en mouvement chez Aristote</i> | 57 |
| GAIL FINE, <i>Sceptical Dogmata: Outlines of Pyrrhonism I 13</i> | 81 |
| NOTAS Y COMENTARIOS | |
| MARÍA ANGÉLICA FIERRO, <i>The Classical Association Conference 2000 (Universidad de Bristol)</i> | 107 |
| DMITRI NIKULIN, <i>A New Interpretation of Plato's Cosmology: Timaeus 36 B-D</i> | 113 |
| GRACIELA M. CHICHI, <i>El método del silogismo dialéctico. A propósito de una interpretación reciente de los Tópicos de Aristóteles</i> | 119 |
| RICARDO SALLES, <i>La compleja armonía entre física y ética en la filosofía estoica</i> | 129 |
| RECEPCIÓN | |
| RAFAEL FERBER, <i>Zeno's Metrical Paradox of Extension and Descartes' Mind-Body-Problem</i> | 139 |
| RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 153 |
| INFORMACIONES | |
| Hans-Georg Gadamer en su centésimo aniversario..... | 179 |
| LISTA DE PUBLICACIONES RECIBIDAS..... | 183 |
| BREVE GUÍA PARA LOS COLABORADORES..... | 185 |

EDITORIAL

Como anunciamos en el Editorial del volumen correspondiente a 1999, volvemos en éste al formato habitual de *Méthexis*, y ofrecemos, en consecuencia, una colección de artículos de carácter misceláneo. Confiamos en que la natural expectativa de nuestros lectores de una entrega algo especial en el número correspondiente al año 2000 se verá satisfecha en medida suficiente por la calidad de las contribuciones incluidas. En tal sentido, vaya un especial agradecimiento a los autores de los trabajos, extensivo a todos los que a lo largo de estos años nos confiaron algunos de los muy buenos frutos de su tarea de investigación y contribuyeron así decisivamente a elevar el nivel de la revista.

Queremos expresar también nuestro reconocimiento a los lectores y suscriptores de *Méthexis* por el apoyo recibido a lo largo de estos trece años de aparición.

De manera muy especial expresamos nuestra gratitud a la Universidad de los Andes (Santiago de Chile), cuyo generoso aporte hace posible la continuidad de la publicación.

A todos estos agradecimientos debemos sumar otro, que va acompañado de una felicitación muy especial, por lo excepcional del hecho que la motiva: en febrero pasado cumplió 100 años el Prof. Hans-Georg Gadamer, cuyos aportes al estudio de la Filosofía Antigua han alcanzado el muy raro privilegio de quedar integrados, con natural armonía, en la elaboración de un pensamiento original de decisiva influencia en nuestro propio presente. En la sección de informaciones encontrará el lector un breve comentario sobre tan significativo acontecimiento.

El Comité Editorial

**EL MÉTODO DEL SILOGISMO DIALÉCTICO.
A PROPÓSITO DE UNA INTERPRETACIÓN RECIENTE
DE LOS TÓPICOS DE ARISTÓTELES**

GRACIELA M. CHICHI

En el último lustro del siglo XX los estudios sobre los *Tópicos* de Aristóteles se vieron engrosados con resultados que demuestran que esas páginas merecían ganar comprensión por sí mismas. Entre los recientemente publicados¹ me ocuparé del libro de Oliver Primavesi *Die aristotelische Topik*,² dedicado a determinar la relación funcional entre el συλλογισμός y el τόπος³ en el tratado, sin por ello haber dejado desatendidas otras vinculaciones ineludibles. Precisamente, como el método dialéctico es una referencia constante para la concepción aristotélica de la retórica, la cuestión propuesta quedaba como tarea pendiente y de interés también para la interpretación de la *Retórica*. Primavesi pone en duda la tesis hoy más aceptada en torno a la cuestión de si *Tópicos* es fundamental para entender la filosofía aristotélica de los tratados. Como aportes subrayo la reconstrucción sistemática de los lugares (τόποι) aristotélicos, planteada ya desde la perspectiva del libro VIII del tratado, y, con ello, el haber avanzado sobre un comentario que repara en el contenido filosófico original de los lugares, remitido hasta ahora simplemente al horizonte platónico. La tesis es que el tratado y el método dialéctico del cual se ocupa están al servicio de una forma real de diálogo filosófico entablado, por razones de ejercicio, entre personas de carne y hueso. Sobre la base de tener en vista ese diálogo de práctica (*Übungsgespräch*), oriundo seguramente de la Academia platónica, resultan conciliados dos momentos constitutivos de la dialéctica aristotélica, en los cuales la crítica sólo parecía ver hasta ahora los términos de un dilema inmanente a la tópica. Un momento remite ineludiblemente a este tipo de diálogo, cuya práctica a lo sumo podía ofrecer servicios mediatos a la filosofía y la ciencia (*Top.* I 2). El otro momento expone el contenido filosófico de la dialéctica transmitido en los "lugares", por referencia a los cuales se da nombre al tratado. Pilares de la argumentación del autor son, primero, la declaración aristotélica de haber pretendido un "método" del silogismo dialéctico (cfr. *Top.* I 1); segundo, la defensa de la tesis de E. Kapp (1942), según la cual esas páginas tuvieron como fin central el ejercicio (γυμνασία) (*ib.* 2), de modo tal de proponer; por último, la constatación de que sobre el trasfondo de este ejercicio no sólo se gestó el silogismo aristotélico sino también el método

¹ Slomkowski (1997), y las ediciones de Zekl (1997) y Dorion (1995).

² Primavesi (1996).

³ En la obra de Primavesi ambos términos aparecen transliterados para poner distancia de interpretaciones modernas o evolutivistas (pp. 18 y 33). La excepción es πρότασις, que es interpretada como "premisa".

del silogismo dialéctico. Para probar esto Primavesi parte de consideraciones sistemáticas obtenidas de los llamados libros periféricos (I y VIII).⁴ Organizados, pues, en cuatro secciones los resultados son adelantados al lector en la introducción, como fase liminal del estudio. Seguidamente me concentraré en la sección A, llamada "parte sistemática", que desbroza tres cuestiones significativas para determinar la relación funcional entre el συλλογισμός y el τόπος. En ese mismo orden intentaré un sumario crítico de las respuestas de Primavesi a esas tres cuestiones: por qué el método dialéctico es un silogismo dialéctico, por qué éste es un silogismo, y finalmente por qué *Top.* II-VII proporcionan dicho método.

EL MÉTODO DE ΤÓΠΙΚΟΣ COMO SILOGISMO DIALÉCTICO

Alejandro de Afrodisia (*CAG*, vol II, p. 27,12-16) rescató del olvido el meollo de la gimnasia de diálogo⁵ (*ib.* I 2), en cuyo marco debe ser entendido el silogismo dialéctico al que está dedicado el tratado. Quien tenía a su cargo preguntar en esa práctica debía construir un argumento que concluyera la opuesta contradictoria de la posición defendida por el interlocutor que responde, contando sólo con sus respuestas (*argumentum e concessis*). *Tópicos* estaba destinado a desarrollar las respectivas capacidades para estos dos roles. Por la regla de lo ἔνδοξον dialéctica y gimnasia quedan conectadas entre sí y, además, se explica la definición del argumento dialéctico (p.23). Respecto de éste Primavesi subraya siete rasgos, el primero (D1) de los cuales da cuenta del hecho de que este argumento repare y no contradiga las opiniones por demás aceptadas (*ib.* I 10, 104a8-11). Por ἔνδοξον Primavesi entiende aquella opinión basada en garantías reales y de la cual cabe presumir su verdad, aunque ésta no le sea esencialmente concomitante (p.33). (D2) Como arte de la pregunta que es (*SE* 11, 172a17), la dialéctica pone en juego preguntas por sí-no, las cuales caracterizan el primer momento de esta gimnasia. La respuesta obtenida contiene ya el punto de partida para el argumento (*An. Pr.*I, 1), con lo cual πρότασις no es más pregunta sino oración aceptada. El diálogo no prescinde del interlocutor (D3), cuya presencia desmiente el presunto sentido retórico de las preguntas o la eventual trivialidad de su figura: quien responde debe dar razón de la posición que defiende sin llegar a contradecirse en el curso del intercambio. Como la dialéctica está unida al diálogo, resulta distinguida claramente de la filosofía (*ib.* VIII 1) y de cualquier lectura que la presente platónicamente como la trasposición metafísica del diálogo consigo mismo (p.36). El método del silogismo dialéctico es, en suma, un método de ataque (D4) configurado por ese argumento, llamado también ἐπιχείρημα, al cual con-

tribuyen las respuestas del interlocutor. La praxis del "lógos de la pregunta-respuesta" atestiguada en el libro VIII confirma estas cuatro notas, y además describe dos formas de atacar, conforme a si quien pregunta pretenda concluir la contradictoria de una oración afirmativa defendida por el interlocutor o bien, por el contrario, refutarla concluyendo su negación. En ambos casos aquél deberá conquistar las respuestas adecuadas con ayuda de estrategias de ocultamiento, y evitar preguntar por lo que en cada caso concluya sino proponerlo al otro como ya establecido (p.39). A todo esto, Primavesi descarta que D1 y D2 puedan ser inconciliables entre sí, al punto tal de quedar cuestionada o bien la forma del diálogo o bien la referencia de lo dialéctico a lo reputable.⁶ El carácter de pregunta no cuestiona la referencia de la premisa dialéctica a las opiniones por demás aceptadas, y tanto sus definiciones (*ib.* I 10 *loc. cit.*) como la praxis del diálogo confirman el hecho de que los participantes están sujetos a reglas de juego para argumentar dialécticamente, por las cuales deben atenerse a las opiniones por demás aceptadas y, entre ellas, aceptar aquello que en mayor grado lo sea respecto de la conclusión buscada (D5). En suma, Primavesi identifica dos tipos de diálogo en las recomendaciones de *ib.* VIII, cap. 5: en uno, quien responde defiende una posición que vale como aceptada o no, pero según lo que es por demás aceptado (ἀπλῶς); en el otro, se defiende lo aceptado para alguien determinado (ὠρισμένως), que, como caso límite de lo ἔνδοξον (pp. 43, 47, nota 72), representaría lo falso.⁷ El silogismo dialéctico⁸ sólo se daría, entonces, en el primer tipo de diálogo (p. 47). Por lo demás, las oraciones del tipo ἀπλῶς ἔνδοξον no remitirían a alguien en particular sino sólo a los grupos aludidos en la definición genérica inicial, los cuales no se entienden sin independencia de sus integrantes (p. 43, nota 56). Finalmente, ninguno de los dos tipos de diálogos pone en juego lo creído por la mayoría de la gente, pues esta no defendería lo ἔνδοξον sino una posición propia, por lo cual con ella sólo cabe apelar a la ἐπαγωγή (p. 51). Por ende, la segunda utilidad que presta el tratado en relación a la mayoría de la gente (*ib.*, I 2) no involucraría la práctica de diálogo. Ahora bien, Primavesi ha entendido el diálogo como un juego cooperativo, en el marco del cual no caben movidas erísticas, ni otra cosa más que ocultar la conclusión que se busca. Pero el ocultamiento es una de cuatro funciones de las llamadas propuestas paranecearias, que Primavesi no menciona, pero que facilitan la estrategia de quien pregunta, por el hecho de que su interlocutor sabe desde el inicio de qué se trata

⁶ Detel (1993) identifica una dialéctica unida a un diálogo que atiende a lo que parece al interlocutor, por un lado, y otra que respeta lo reputado, revelada por la práctica monológica típica de los tratados, por el otro.

⁷ Primavesi cede finalmente al planteo de Detel, que reproduce ahora en los dos diálogos identificados (p. 46 nota 71).

⁸ El tipo de tesis μηδέτερον referiría posiciones excluidas de la dialéctica (cfr. *Top.* I 11, 105a5-7). Pero, como este pasaje no habla de propuestas o tesis sino de problemas dialécticos, aquel tipo de tesis tiene que ver con cuestiones sobre las cuales no hay posición expresa. Cfr. Chichi (1998).

⁴ Sainati (1968) ha desmentido la estructura en tríptico de *Tópicos* propuesta por Brunschwig (1967), y la pretendida homogeneidad de los libros I y VIII.

⁵ Esto aparece descripto recién en *Top.* VIII, libro que no siempre sugirió lecturas unitarias. Cfr. Kakkuri-Knuuttila (1989).

el juego.⁹ Bajo aquella idea de cooperación quedan abiertas para el lector – si no excluidas – preguntas relativas al rol de la defensa, tales como la de qué tácticas hay disponibles para defender una tesis, entendido esto en el sentido de evitar contradecirla, y, en general, la de hasta qué punto el interlocutor colabora con la tarea de quien pregunta, si ambos representan posiciones opuestas en términos de lo ἔνδοξον-ἄδοξον. Semejante lectura tan estrecha de las posibilidades del ataque es compatible con la idea común, según la cual Ar. no habría provisto otra preparación para el defensor que las instrucciones del ataque (p.34). Para Primavera, la posibilidad de la defensa queda delimitada por la tesis a ser atacada y, con ello, por las tres reglas propias del primer tipo de diálogo (pp. 44-5), resumidas en la pauta de respetar lo ἔνδοξον (D5). Su reconstrucción ignora las instrucciones del capítulo siguiente (*Top.* VIII 6), según las cuales quien contesta no contribuye a argumentar en contra de su propia tesis, en atención a lo cual ofrecería descargos de sus respuestas (cfr. *ib.* 160a8-16);¹⁰ y además desatiende la objeción que da cuenta del rechazo de una propuesta universal (*ib.* VIII 2), los derechos a replicar ante propuestas ambiguas (*ib.* VIII 7), a proponer una solución y a contraargumentar ante una conclusión falsa (*ib.* VIII 8). En atención al contexto del libro VIII cabría hablar, a mi juicio, de un atacante y de otro defensor tomados en sentido descriptivo y abonar la idea de un juego no-cooperativo, pero no por ello de naturaleza erística. Finalmente, los tratados aristotélicos no siguen, para Primavera, el método dialéctico de *Tópicos*: la idea de un pensamiento filosófico que discurre en soledad es ajena al concepto aristotélico de dialéctica y de silogismo dialéctico (pp. 22, 32), configurado sólo en la práctica de diálogo (D6). Aunque lo ἔνδοξον sea el eventual marco común (p. 26) al cual remiten los demás tratados, los lugares dialécticos desmentirían ese vínculo, porque las premisas obtenidas gracias a ellos *no* tienen que ver con lo que goza de reputación (pp. 25, 27; A.3.5). Considerando la estrategia de quien pregunta, la gimnasia de diálogo propondría, a lo sumo, un tránsito de lo menos conocido para nosotros a lo más conocido para nosotros (D7). Esta dimensión de “lo conocido” permanece, sin embargo, ajena a la correspondiente a los principios científicos, los cuales resultan accesibles a partir de lo que comúnmente admitido ya en el propio ámbito de la ciencia en cuestión (p. 53) para una capacidad perceptiva y noética (p. 57).

⁹ Entre las veintiseis reglas sobre elementos “para-necesarios” (παρὰ ἀναγκαῖα), trece muestran recursos “ocultadores” (*ib.* VIII 1, 156a13-157a5), dos “adornadores” (*ib.* 157a6-13), uno “aclaratorio” (*ib.* 157a14-17) y diez recursos adecuados para obtener lo universal (cfr. *ib.* VIII 2, 157a18-158a 6).

¹⁰ Habría treinta y una reglas formuladas para quien contesta. Cfr. Chichi (1996).

SILOGISMO DIALÉCTICO COMO SILOGISMO

Aunque queden admitidas una etapa preanalítica y otra analítica en la reflexión aristotélica sobre el συλλογισμός, Primavera entiende, contra Kapp, que la conocida definición de silogismo daría cuenta de uno y el mismo contexto de diálogo, válido inclusive para interpretar todas las variedades de silogismo (p.21, 60, 72). Lo allí definido es, en suma, una *argumentación compuesta de premisas y conclusión*, que adquiere características específicas toda vez que una persona A obliga a otra persona B, mediante lo aceptado (premisas), a una de dos cosas: o bien a aceptar una conclusión, tal como sucede en la práctica dialéctica por fines de ejercicio o para poner a prueba al interlocutor, o bien a comprender la verdad de esa conclusión, tal como refleja la práctica demostrativa.¹¹ Recogiendo notorias correspondencias entre las prácticas aludidas en *ib.* VIII 5 y en *SE* 2 (165a 38-b11) y las diferencias de éstas con otras prácticas no-dialogadas (cfr. *Top.* I 8 y *SE* 10, 171a38-b2; *ib.* 11, 172a15 y *Top.* VIII 1, 155b10-16) (p.65 nota 24), Primavera postula la vigencia relativa de dos formas de diálogo didáctico: una temprana y dialéctica (mediante preguntas y respuestas), y otra tardía y no dialogada (parecida a una lección) (pp. 66-67). Admitiendo que ἀποδεικνύει significa señalar o hacer evidente, y con vistas a pronunciarse sobre el rol del silogismo en *An. Po.*, se admiten dos fases constitutivas de la argumentación científica. El camino dirigido a la conclusión correspondería con la fase de la exposición didáctica (*Lehre o via expositionis*, con J. Barnes), y el otro, destinado a la obtención de las premisas, daría cuenta de la fase de investigación (*Forschung o via inventionis*, con W. Detel), que como tal precede a la fase de la exposición. En todo caso, συλλογισμός es una argumentación (λόγος) compuesta de premisas y conclusión, que no pertenece al metalenguaje sino al lenguaje-objeto (p.73), ni involucra enunciado condicional alguno, sino distintos pasos en los que se dan por establecidos los elementos que lo integran. En estos términos Primavera entiende también el sistema de silogismos asertóricos. Se concluye algo distinto, pero no nuevo, pues en la teoría de la demostración la conclusión es conocida, mientras que en la práctica dialéctica se concluye algo directamente distinto (u opuesto) a lo dicho en las premisas (p. 78). La necesidad (ἐξ ἀνάγκης), finalmente, da cuenta del hecho aludido de forzar al interlocutor sea a conceder una conclusión contraria¹² sea a admitir lo concluido como evidente.

EL SILOGISMO DIALÉCTICO COMO MÉTODO

El libro ofrece un modelo de interpretación sobre la tarea y la función del lugar dialéctico en el contexto de la gimnasia descripta, así como el bosquejo siste-

¹¹ Con “*apodeiktischer Syllogismus*” Primavera retuvo el sentido moderno de “apodíctico”.

¹² Wieland (1966) había pensado en esto (cfr. p. 8 nota 20).

mático y comentario de los cuarenta y cinco lugares de *Top. II* (cfr. *sección B*).¹³ Resulta desestimado el conocido debate, de origen peripatético, en torno de si el τόπος es una ley o una regla. Dotado de aspecto múltiple, el lugar admite distintos componentes, a saber: la instrucción respecto de cierta transformación (*Umformung*), la regularidad (*Gesetzmässigkeit*) pretendida entre dos oraciones en juego, la indicación del uso (refutativo o volcado al establecimiento de una oración afirmativa) y el ejemplo correspondiente. Al servicio de la estrategia de quien pregunta (*ib.* VII 5, 155a37; VIII 1, 155b4-5), el lugar ofrece, entonces, determinada premisa *necesaria* en vista de la conclusión a ser establecida, de modo que los lugares cumplen sólo con una de las dos condiciones de las premisas del argumento dialéctico, pues, los llamados instrumentos (ὄργανα) dialécticos sirven para encontrar oraciones por demás aceptadas (*ib.* I 15-18) (p. 85). Si se pretende establecer “p”, del lugar se obtiene, entonces, otra oración “q”, tomada como *condición necesaria* de aquélla, en cuyo caso quien pregunta debe asegurarse de que “q” sea aceptada, para tener establecida “p” por *modus ponendo ponens*. Si hay que rechazar “p”, el lugar ofrece “q” como *condición suficiente*, con lo cual quien pregunta debe asegurarse de que el interlocutor rechace “q”, para que de su negación se infiera, por *modus tollendo tollens*, la negación de “p”. Para Primavesi, “q” se obtiene mediante la transformación de la oración que figura como consecuente del condicional expresado por el lugar. Justamente, el lugar se deja leer como una implicación en la que de un lado de la flecha se consigna determinada relación entre los dos términos de la oración – A predicado y B sujeto – en el sentido del género, del propio, de definición o accidente, y del otro lado de la flecha se ofrece otra relación pretendida entre aquellos dos términos, la cual se obtiene como resultado de la transformación que plantea el lugar a partir de la relación de implicación. Si la relación de implicación es recíproca, los lugares ofrecen ambas condiciones, es decir, tanto la necesaria como la suficiente. Cada lugar es conocido a partir de la segunda relación, resultado de la transformación – tal como la de contrariedad, coordinación, consecuencia, ser género de, entre otros –, la cual se ofrece como prueba para establecer o refutar la predicación inicial “p”, la cual se somete a discusión (p. 253); siempre se trata de una afirmación (p. 125) y está considerada bajo una de cuatro clases de relaciones entre predicados (*Prädikatsrelationen*, pero no *predicabilia*, p. 89, nota 18). Los tipos de transformación admitidos en el libro II del tratado abarcan las siguientes posibilidades:

(1) conforme a que un solo término (como antecedente o como consecuente) sea transformado (lugares Nr. 14, 17, 37, 7, 44), a que uno implique al otro (6, 8,

¹³ Zadro (1974) identificaba 42 lugares, porque tomaba juntos el Nr. 23 y el 24, el 33 y el 34 y, por último, el 42 y el 43 de Primavesi (cfr. Zadro *ad loc.*). Zekl (1997) cuenta sólo 39, mientras que Thionville (1855) identifica 44. En todo el escrito se han estimado 337 lugares. Cfr. De Pater (1965) p. 163 y nota 431. Por su parte, Schopenhauer cuenta 382 (cfr. Hübscher [1970] p. 673), y Zekl (1997) sólo 312 (cfr. p. LXXVI).

12, 40), a que se transforme el sujeto (13, 36, 10, 11, 36, 42), a que haya mutua implicación (30, 32, 33, 39), a que ambos se transformen (34, 38, 43, 28, 29, 30, 32, 33, 35, 41; 34, 38, 43) o a que ambos se transformen conservando el mismo significado (lugares Nr. 3, 9, 19, 5);

(2) conforme a que sean considerados ellos y sus consecuencias (lugares Nr. 26, 27 y 31);

(3) conforme a que se niegue una oración formada por el cambio de un término (lugares Nr. 18, 22, 23, 24);

(4) conforme a que se cambie la relación por la de identidad (lugares Nr. 15, 21, 25 y 45), y

(5) conforme a que se precise la predicación puesta a discusión (lugares Nr. 15, 20, 2, 4, y 1). Escapa a estas alternativas el lugar Nr. 16 (*ib.*, 111b32-112a 15).

LA TÓPICA DEL ACCIDENTE

La sección B, con los llamados “análisis individuales”, ofrece formulaciones completas de los cuarenta y cinco lugares de *Top. II*, con lo que en cada caso Ar. pudo haber omitido, en clara correspondencia con el esquema formal individual presentado antes (sección A.4).¹⁴ Las conclusiones sistemáticas obtienen confirmación en los lugares pertenecientes a la predicación más elemental, destinados a examinar si determinado predicado pertenece a o se predica en principio de otro (sujeto) o no, como requisito previo y básico para la tarea ulterior de averiguar si uno se predica del otro en el sentido del propio (libro IV), del género (V) o de su definición (VI y VII). La tópica del libro II es, en ese sentido, independiente de las restantes, pero también lo es porque prepara el tratamiento aristotélico de la predicación cuantificada en los *Analíticos*. El autor no ignora los comentarios existentes y su lectura formal avanza sobre un terreno explorado¹⁵. Salvo dos ex-

¹⁴ El único lugar sobre el sentido exclusivo del accidente: “Si A es accidente de B, entonces, A no es definición de B, ni propio de B, ni género de B. Si, por el contrario, A es definición o propio o género de B, entonces A no es (en sentido exclusivo) accidente de B.” Su esquema es: $S(A,B) \rightarrow \sim H(A,B) \& \sim I(A,B) \& \sim G(A,B)$.

¹⁵ Salvando las divergencias en las convenciones de notación, no notamos diferencias conceptuales con lecturas precedentes, por cierto incompletas. Cfr. Bochenski (1951) y (1968), De Pater (1965) y Zadro (1974). Sharples (1997) considera estrecha la formalización de Primavesi, aduciendo los casos en los que “seguirse de” no equivale a “darse en”. Respecto del lugar Nr. 27 sobre la implicación entre contrarios, Sharples propone el ejemplo según el cual si “sentado” se da en “instruido”, no por ello se seguiría que “de pie” se da en “no-instruido”, por lo cual Primavesi apelaría a un operador “es posible que se dé” (“posiblemente Y”, p. 111) para reflejar la diferencia entre el “seguirse de” y un sentido más amplio del “darse” que podría no tener lugar (cfr. p. 237). Sin embargo, uno de los contrarios del ejemplo de Sharples admite intermedio, en cuyo caso la consecuencia (necesaria) versaría sobre lo “no-sentado” – y no sobre lo “de pie”, como afirma Sharples –, pues pensar en el complemento de lo sentado daría cuenta de una tercera posibilidad (“acostado”). Además, aunque

cepciones (lugares 6 y 16), los lugares contribuyen con un genuino argumento (p. 226). La lectura de seis lugares sobre la plausibilidad del darse (Nrs. 36-41) aporta a la mutua explicación e interpretación de sus respectivos ejemplos en *Retórica* II 23 (1397b20-27), que tratan de la prueba retórica llamada *εἰκός*, y deja sentadas las bases para una extensión del planteo válida para los conocidos lugares “de lo más y de lo menos” reunidos en *Top.* III. Finalmente, aunque la praxis de diálogo del libro VIII admitiría una cadena de pasos argumentativos, tal como el *ἔλεγχος* socrático de los diálogos platónicos, el lugar ofrecería sólo una premisa necesaria para el argumento del atacante, por lo cual, para reproducir la estrategia del atacante desde la premisa superior hasta el fin del argumento, se piensa en aplicaciones del mismo o de distintos *τόποι* (p. 85). Primavesi ha pasado por alto el hecho de que los lugares aparecen también en el libro VIII. En el marco del planteo didáctico dirigido al eventual aprendiz de ese tipo de diálogo, el lugar es un recurso elemental, una propuesta, un punto de partida o una hipótesis, más que un argumento (*ib.* VIII 14, 163b32-33). Finalmente, los lugares reaparecen bajo las propuestas “para-necesarias” con los fines de *ocultar* o de *adornar* lo necesario y con ocasión de determinadas reglas de esa práctica que indican rodeos para conquistar lo necesario para el “argumento de la conclusión”. Por ej., un rodeo es proponer la definición cuyo *definiendum* corresponde al miembro principal de una serie (llamado *στοιχος*), para evitar eventuales objeciones evidentes en torno de otro miembro de la misma serie, que es aquel sobre el cual se dialoga en realidad (cfr. *ib.* VIII 1, 156a27-b2). Por esta séptima regla, asociada al lugar de los coordinados (*συστοιχα*), quien pregunta (1) ofrece a consideración algo “no-necesario” pero útil para (2) sustraer de la atención del otro participante objeciones respecto de una propuesta necesaria asociada a aquella pregunta, y en virtud del respectivo lugar se consigue (3) la aceptación pretendida respecto de determinada propuesta universal, dado que lo que se predica de uno, también se considera aceptado de cualquiera de los restantes (cfr. *ib.* II 9, 114a26-b5 = lugar Nr. 30); y lo contrario, si no se confirma (cfr. 124a14). Asimismo se recurre a lo semejante al predicado que interesa tener aceptado (cfr. *ib.* 156b10-17), sobre la base del supuesto de que lo que vale para uno de los semejantes también vale para los restantes (*ib.* I 8, 108b13-19); a la expresión habitual (*ib.* 156b20-23) sobre la base del correspondiente *τόπος* (*ib.* II 2, 110a14-24 = Nr. 5); a la consecuencia (*ib.* 156b27-30), apelando al lugar Nr. 27;¹⁶ y para adornar el argumento se apela a las especies genéricas (*ib.* 157a7), que remiten al tercer instrumento dialéctico (cfr. *ib.* I 16). Resumiendo, los lugares sacan de la atención lo que interesa (*ib.* 156b10) y, desde un punto de vista estructural, proponen

fuera tomado como un caso de contrarios opuestos (*i. e.* contradictorios) se daría la implicación, pero invirtiendo el orden de los predicados (“lo no-instruido se da en lo no-sentado”), según el lugar Nr. 26.

¹⁶ *Top.* II 8, 113b27-114a6; cf. II 5, 112a16-21; pero también III 2, 117a11-15.

argumentos “hipotéticos”, en tanto hacen valer una relación que parece creíble¹⁷ al interlocutor para otra oración *necesaria para* el argumento “de la conclusión”.¹⁸ Para Alejandro los lugares representaban la solución metódica, en el sentido de “heurística”, para enfrentar con éxito la práctica del diálogo (*CAG*, vol. II, p. 27. 19-24).

CONSIDERACIÓN FINAL

En el balance de esta nota apunto que los lectores del libro encontrarán una cuidada reconstrucción de las mutuas relaciones sistemáticas de los cinco conceptos vertebradores de *Tópicos*: el método y silogismo dialécticos, lo *ἔνδοξον*, el *τόπος* y el diálogo del libro VIII. Los lectores avisados apreciarán seguramente los análisis particulares en torno del libro II, y encontrarán cuestionadas asentadas lecturas sobre las vinculaciones que el tratado mantiene con la posterior reflexión en materia lógica y con el propio método de investigación seguido por Aristóteles en sus restantes escritos. Concedido que este escrito no se entiende sino desde el trasfondo de la antigua gimnasia de diálogo institucionalizada en la Academia platónica, he presentado unos pocos textos del libro VIII que indican que los lugares aristotélicos comprometen, sin embargo, los famosos *ἔνδοξα* y hasta conceptos estratégicos propios de la argumentación desplegada en el contexto de esa gimnasia, elementos estos que hemos echado de menos en el libro de Primavesi.

Universidad Nacional de La Plata.
Conicet (Argentina)

¹⁷ Así leídos, los lugares parecen transmitir “verdades de sentido común”. Cfr. Thionville (1983) p. 36.

¹⁸ Lo *necesario* es relativo, pero bivalente, porque como conclusión buscada mediante preguntas superfluas es condición necesaria; y en conexión con (dos) propuestas ya concedidas, “necesarias” son condiciones suficientes para lo concluido (cfr. *ib.* VIII 1, 155b20; *ib.* VIII 6, 159b39).

REFERENCIAS

- Bochenski, I. M. (1951), "Non analytical Laws and Rules in Aristotle", *Methodos* 3 (1951) 70-80.
- (1968), *Ancient Formal Logic*, Amsterdam 1968.
- Brunschwig, J. (1967), *Aristote, Les Topiques*, Paris 1967.
- Chichi, G. (1996), *La técnica de discusión en 'Los Tópicos' de Aristóteles*, mss. 343 págs., tesis de doctorado inédita.
- (1998), "El concepto aristotélico de ἐνδοξον según la técnica de discusión de *Los Tópicos*" en: J. Padrón (ed.) *Aristóteles*, Mendoza 1998, 180-187.
- De Pater, W. A. (1965), *Les Topiques d'Aristote et la dialectique platonicienne*, Fribourg 1965.
- Detel, W. (1993), *Aristoteles, Analytica Priora et Posteriora* en: H. Flashar (ed.) *Aristoteles, Werke in deutscher Übersetzung*, Berlin 1993.
- Dorion, L. A. (1995), *Aristote, Les Réfutations Sophistiques*, Paris 1995.
- Hübscher, A. (ed.) (1970), *Arthur Schopenhauer. Der handschriftliche Nachlass*, vol. III: *Eristische Dialektik*, Frankfurt a.M. 1970.
- Kakkuri-Knuutila, M. L. (1989), "Dialogue-games in Aristotle" en: M. Kusch-R. Schröder (eds.), *Text-Interpretation-Argumentation*, Hamburg 1989, pp. 221-272.
- Primavesi, O. (1996), *Die aristotelische Topik. Ein Interpretationsmodell und seine Erprobung am Beispiel von Topik B*, *Zetemata* Heft 94, München 1996.
- Sainati, V. (1968), *Storia del'Organon aristotelico*, vol. I, Firenze 1968.
- Sharples, B. (1997), "Mostly Aristotle", *Phronesis* XLII/2 (1997) 237.
- Slomkowski, P. (1997), *Aristotle's Topics*, Leiden 1997
- Thionville, E. (1855), *De la théorie des lieux communs dans Aristote et ses principales modifications*, Paris 1983 (reed.).
- Wieland, W. (1966), "Zur Deutung der aristotelischen Logik", *Philosophische Rundschau* (1966) 1-27.
- Zadro, A. A. (1974), *Aristotele. I Topici*, Napoli 1974.
- Zekl, H. G. (1997), *Aristoteles. Organon*, Bd. I: *Topik. Über die sophistischen Widerlegungsschlüsse*, Hamburg 1997.